

Yolanda Novoa reflexiona sobre la locura como «estado esencial de la creación»

La artista santanderina regresa con una muestra en la Biblioteca Central inspirada en Remedios Varo, «tocada por el fuego creador de una locura concebida como una lucha interna contra lo establecido»

:: **GUILLERMO BALBONA**

SANTANDER. Se ha inspirado en algunas artistas surrealistas que convivieron con la locura en su proceso de creación, muchas de las cuales permanecen en el anonimato. Autoras como Remedios Varo, Leonora Carrington, Meret Oppenheim, Claude Cahun, Leonor Fini, Dora Maar, Valentine Hugo, Kay Sage, Dorothea Tanning o Francesca Woodman. Estas artistas «fueron tocadas por el fuego creador de una locura concebida como una lucha interna contra lo establecido y la marginación». La diversidad de lenguajes, la coherencia de estilo y la plasmación de un relato, a través de una única instalación compuesta de varias obras que se relacionan entre sí formando un todo, vertebran 'Bendita locura'.

Mujer, arte y sensibilidad es una ecuación que lleva el nombre de Yolanda Novoa en su regreso expositivo. Desde el próximo día 14 y hasta el arranque del verano la artista presentará en la Biblioteca Central sus nuevos trabajos definidos, fundamentados en una personalidad visual intensa y transparente en su indagación plástica y reflexiva. 'Bendita locura' es el fruto del acercamiento a procesos creativos donde la locura es «júbilo, luz, alegría y creatividad. Donde reconocemos a la locura como estado esencial que participa de la creación, ya que difícilmente se podría crear arte sin adentrarse en los límites de la locura». Según reza la identidad de la exposición, es el último lugar donde cobijarse cuando la realidad expulsa a la imaginación.

Las piezas y obras de Yolanda Novoa, en realidad, configuran «la representación de un espacio unitario y envolvente que intenta reproducir el hábitat imaginado a través de una instalación continua de dibujos de diferentes tamaños, de imágenes digitalizadas, de collages y de esculturas de varilla de metal con tela traslúcida». De este modo la cita se articula en torno a la idea de la locura en la creación artística: «Cuando la locura llega a su última frontera aparece el silencio anterior al lenguaje y al concepto, es el momento en el que la artista intenta crearse a sí misma en relación al mundo. Allá donde el discurso habitual no alcanza, el arte brota de repente para hacer comprensible lo incomprensible». En su nueva comparecencia Novoa propone una instalación continua de dibujos de diferentes tama-



Las imágenes digitalizadas son intervenidas, con pintura y collage, hasta reinventarse. :: **ÓSCAR SÁNCHEZ**



Personajes escapados de los cuadros de Leonora y de Remedios Varo vertebran la iconografía de la muestra. :: **ÓSCAR SÁNCHEZ**

LA MUESTRA

► **En datos.** Título: 'Bendita locura'. Autora: Yolanda Novoa. Comisaria: Nerea Soto. Lugar: Biblioteca Central de Cantabria. Inauguración: Martes 14 de mayo a las 19.30

horas. Duración: hasta el 30 de junio. Expone una instalación continua de dibujos, imágenes digitalizadas, collages y esculturas de varilla de metal con tela traslúcida.

ños, imágenes digitalizadas, collages y esculturas de varilla de metal con tela transparente. Es una única instalación compuesta de varias obras que se relacionan entre sí formando un todo. La artista echa mano de personajes escapados de los cuadros de Leonora y de Remedios que «han posado en el estudio de la artista y se han dejado caracterizar para esta exposición», cambiando el aspecto y el disfraz, captados en instantes de sorpresa, duda y desconcierto, generando imágenes que posteriormente han sido intervenidas con diversos materiales». La modelo ha sido la actriz Patricia Cercas (La Machina) y las fotografías han sido realizadas por Araceli Gedack. Estas imágenes digitalizadas son intervenidas con pintura y collage. Hay, asimismo, cajas enmarcadas en blanco y dibujos de mayores medidas, que expanden sus formas en vuelos aleatorios.

Con textos de Gabriel Rodríguez, en la muestra comisariada por Nerea Soto los personajes portan pájaros en la cabeza o mariposas revoloteando en grupo en el instante de posarse, que esperan en el interior de los muros el rescate de la artista. Hay, finalmente, esculturas realizadas en metal y forradas de gasa, que esconden en su interior «las últimas naturalezas soñadas, escondidas en la imaginación de la artista».

El Aula de Cultura de El Diario presenta 'La voz de la intemperie' de Iñaki Ezkerra

:: **G. B.**

SANTANDER. Se dice que «lo barojiano» es un estilo y una sensibilidad. Los factores intrínsecos al novelista de la generación del 98, pasan por el anhelo de sinceridad, el afán de independencia y el gusto por la acción. Pero en cualquier caso hay tantas acepciones como lecturas y lectores de su obra. Ahora, bajo el epígrafe 'La voz de la intemperie', el escritor, ensayista y articulista Iñaki Ezkerra ha publicado su particular confesión barojiana. Lo primero que cuestiona en su libro, que presentará el jueves en el Aula de Cultura de El Diario, en su sede del Ateneo, es la imagen que se ha creado del gran novelista vasco del 98 como un anciano abrigado al calor del brasero hogareño.

Ipsa ediciones, de la mano del editor Joaquín Ciáurritz, solicitó a un grupo de escritores españoles que hablasen de su lectura, vínculo y querencia en torno a Pío Baroja. El plan ha generado ya una colección de volúmenes breves. Iñaki Ezkerra, el número 19, que presenta ahora en Santander, se suma a títulos de Soledad Puértolas, Luis Antonio de Villena, Sergio del Molino, Raúl Guerra Garrido, Manuel Hidalgo y Bernardo Atxaga, entre otros. En 'La voz de la intemperie', Ezkerra recuerda a su madre que le escondía los libros de Baroja y a su abuela que «era barojiana sin saberlo», pues desde niño «oía cómo defendía con vehemencia todas las actitudes éticas y sociales que luego encontraría en muchos de los personajes de aquellos libros».

El antidogmatismo, el asco a la hipocresía, al convencionalismo y a la intolerancia le unieron para siempre con Baroja, con esa «voz de la intemperie» del narrador «sin ocultaciones ni artificios y del hombre que opinaba sin necesidad de apoyarse en ningún credo o coartada, sin querer representar a nadie más que a sí mismo». En la obra desvela la intemperie desde la que Baroja escribe. Una triple intemperie: «la urbana, que representa la lucha por la vida; la intelectual; y la propia de la naturaleza». En opinión de Ezkerra, es «la esencia de la novela española que luego no hemos tenido. Baroja retrata la sociedad de su tiempo, algo que ha ido haciendo sucesivas generaciones de escritores estadounidenses. En cambio aquí, a partir de los años cincuenta, seguramente por efecto de la dictadura, la novela toma otros derroteros».

Ezkerra considera que el legado de la obra del escritor vasco es el «mejor antídoto contra los actuales populismos de izquierda y de derecha».